

4 -



**ENSAYOS**

**Filológicos Americanos**

**CARTA AL PROFESOR**

**D. RODOLFO LENZ**

SOBRE SU

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL LENGUAJE

VULGAR DE CHILE,

POR

**EDUARDO DE LA BARRA**

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

*Imprenta y Litografía LA CAPITAL — Rosario*







11/597-24

- 4 -

# ENSAYOS Filológicos Americanos

---

CARTA AL PROFESOR

D. RODOLFO LENZ

SOBRE SU

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL LENGUAJE  
VULGAR DE CHILE,

*Obsequio de*

POR

EDUARDO DE LA BARRA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

*à la Biblioteca Nacional  
de Santiago.*



---

1894

Imprenta y Litografía La CAPITAL, calle Libertad núms. 567 y 569

ROSARIO DE SANTA-FÉ







## PROLOGO

---

Chile comienza a encarrilar sus estudios por la vía moderna de la filología y la lingüística, y, aun cuando no he podido obtener el programa dictado para esta enseñanza en el Instituto Pedagógico de Santiago, donde se profesa, <sup>(1)</sup> a fin formarme idea de la importancia de este movimiento inicial, veo con gusto que ya dos maestros alemanes de aquel colegio, se consagran en sus publicaciones a la árdua tarea de abrir una senda á la Filología a través del bosque espeso de la indiferencia pública y de las preocupaciones seculares.

Y que este obstáculo exista en Chile no es

---

(1) En la República Argentina desde el año pasado se introdujo la enseñanza elemental del ramo en *todos los Colegios Nacionales*, como complemento a la gramática, y ello consta del programa del tercer año, que me cupo la honra de realizar, pues accidental y gratuitamente desempeñé esa cátedra en el Colegio del Rosario, a falta de otro profesor.



raro, desde que en la misma Alemania, no hace tantos años, el ilustre Bopp era rechazado de la Universidad de Würzburg, a pesar de haber sido propuesto por el gobierno bávaro. La universidad se negó a crear una cátedra de lingüística comparada, porque entonces se tenía esos estudios por vanos y estériles. Acaso ayer semejante resolución parecería sensata; pero, hoy sería una vergüenza y un anacronismo.

Es, pues, de celebrar que los gobiernos americanos comiencen a incluir estas materias en sus planes de instrucción pública, y que haya hombres abnegados que, sin protección ni estímulo, se consagren a abrirles camino, y crear el gusto y la afición por los nobles estudios que no se reducen a dinero.

Uno de estos empeñosos profesores es el señor Rodolfo Lenz, de quien recibí el 28 del mes pasado un folleto de pocas páginas, que lleva por título: ENSAYOS FILOLÓGICOS AMERICANOS, *Introducción al estudio del lenguaje vulgar en Chile.*

Las variaciones mas naturales y espontáneas de las lenguas se encuentran siempre en los dialectos, no sujetos a gramática, y, por eso, sin duda, el señor Lenz quiere buscar en el dialecto



de nuestros *huasos*, o campesinos de Chile, las variaciones que haya sufrido entre nosotros el idioma de los conquistadores.

Para sentar sus bases de investigación, el señor Lenz busca analogías entre los dos fenómenos históricos de la imposición del latín a las poblaciones de Europa, y del castellano a los imperios y *tolderías* de nuestra América, sin advertir que ambos fenómenos son esencialmente diversos por sus circunstancias y resultados. El latín se impuso o sobrepuso a otras lenguas dispuestas a recibirlo, porque eran de igual origen y de la misma índole; pero, cuando se encontró con idiomas de otro carácter y prosápia, los dejó intactos, como pasó con el *eúskaro*. Este último, entre nosotros, es el caso del castellano, lengua de flexión que nada tiene de común ni de análogo con las lenguas aglutinantes de la América.—Por eso ninguna lengua indiana se ha transformado en española, ni tal cosa puede suceder jamás.

Descendiendo á casos particulares, cree el Sr. Lenz que las condiciones de Chile son semejantes á aquellas en que se encontraban la Galia y España a la caída del último emperador de Roma; y que, «si en alguna parte de América



hubo y hai las condiciones para la formación de una *nueva lengua*, debe ser en Chile.»

Creo por mi parte, que esta es una ilusión paradisiáca.

No hai en América razón ninguna ni elementos para convertir el castellano que hablamos en nuevas lenguas. Bajo condiciones mui diversas produjo el latín sus dialectos, es decir, las lenguas romances, sus hijas lejitimas, que recogieron su herencia y la acrecentaron. Causas profundas producen la muerte de una lengua, y, entonces, de su seno se desprenden otras dialectales, que a su turno crecen y se organizan, culminan y decaen. Así al desaparecer la lengua Aryana, dió oríjen a las lenguas indo-europeas, tales como el celta, el zend, el germano, el eslavo, el lituánio, el griego y el latín. Al desorganizarse la lengua latina, produjo a su turno, el francés, el español, el italiano, el válaco, el gallego o portugués, y el *provcnzal*, muerto tambien, y hoi representado por dialectos del sur de Francia, y por el catalán y sus sub-ramificaciones, el valenciano y el mallorquin.

Las causas de estos fenómenos de muerte y de reproducción de las lenguas en su progénie, no existen en Chile ni en ningún punto de



América. El castellano de nuestro Continente vivo y sano, sigue y seguirá una marcha paralela con el de España, hasta que juntos lleguen a su ocaso.

Interesado como el que mas, en la marcha acertada y verdadera de estos estudios recién planteados en mi patria, junto con leer el folleto del profesor Lenz tomé la pluma y no la dejé de la mano hasta no terminar la Carta que se lee en seguida, materia de esta publicación.

Dóila a la luz pública por creerla de cierto interés literario, principalmente por las circunstancias apuntadas, y, entonces, en vez de dirigirme a uno solo hablaré a muchos a la vez, desde la tribuna de la prensa, incitándoles a la investigación y al estudio.

Por otra parte—¿porqué no decirlo?—cansado estoi de dirigir cartas de interés político, científico y literario en todas direcciones, para que queden en la oscuridad y el olvido, y aun sin respuesta, cuando no sirven á la nombradía ajena, por poco que en sí valgan.

Así hai ideas mías que corren el mundo sin nombre de autor, huérfanas y desheredadas, y sin que hoi se pueda comprobar su oríjen. De esta naturaleza es, por ejemplo, mi proyecto de



crear en Europa centros de informacion americana, en forma de museos o esposiciones permanentes, para dar a conocer nuestros productos, precios, estadística, y recursos, y organizados de manera que, dado el primer impulso, se costearan por sí mismos y dejaran provecho. Desarrollé mi plan en una carta dirigida a M. Nachmann, entonces Cónsul de Guatémala en Santiago. El envió mi carta a Centro-América, y de ahí salió la idea, anónima y truncada, para ser acogida a medias por diversas Cámaras de comercio del mundo.

En esto mi descuido ha sido grande y solo despues de viejo he pensado en corregirme, si es posible. Muchos casos como el anterior pudiera memorar; pero, me limitaré a mencionar otros, que es de diversa naturaleza, aunque á él análogo.

Para darme cuenta del mecanismo del verso castellano, cuando era mui mozo, (1858-1860), llegué a idear un *sistema gráfico del ritmo*, punto de partida de mis extensos trabajos posteriores. Sin ninguna reserva entregué mis apuntaciones manuscritas a los estudiantes, que sacaron copias e hicieron de ellas su texto. Un día esas páginas inéditas cayeron en las manos poco



escrupulosas de un plajiaro vulgar, que lo es de oficio, y ese las embutió como cosa propia en su nido de avutarda, dando por suyo mi *sistema gráfico*, mutilándolo, sin comprenderlo a derechas, y sin sacar de él, por tanto, todo el partido de que es susceptible, como que en manos de su inventor verdadero ha florecido y ha dado abundantes frutos.

Así, pues, dia l'legó en que, por confiado, mi sistema andaba impreso con nombre ajeno!

Así tambien andan muchos párrafos de mis cartas metidos en escrituras y libros ajenos, al pié de la letra unas veces y otras desfigurados, y eso bien lo saben algunos de mis amigos.

No me quejo, que ese donativo forzoso vale mas que el olvido absoluto en que perecen las mas de mis comunicaciones, casi siempre escritas para que vayan a morir en el cajon de los desperdicios. Y cuando pienso en los centenares de cartas que he escrito sin provecho, en los últimos treinta años! Podria formar con ellas muchos gruesos volúmenes.

Por cierto que para nada me refiero al señor Lenz,—mi amigo reciente, a quien rara vez he escrito,—al hacer estas reflexiones jenerales que me inducen de cuando en cuando, a dar a la



prensa mis elucubraciones de circunstancias, antes arrojadas liberalmente a las jemónias del olvido.

Lo único que ahora quiero es dar razón de la publicación de esta Carta, por si a alguien le interesa, y que Dios guarde muchos años a mis discretos lectores.

Rosario, Agosto 2 de 1894.

---



# ENSAYOS FILOLOGICOS AMERICANOS

(ESTUDIO CRÍTICO)

Sr. D. RODOLFO LENZ.

*Santiago de Chile.*

Rosario de Santa Fé, Julio 28 de 1894

Mi estimado señor y amigo:

En la mañana de hoy recibí, leí y anoté su interesante «*introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile*».

He ahí una fuente nueva de estudio, digna de un alemán dado a la filología, i en que pueden seguirlo con provecho los jóvenes chilenos como Nercasseau, todavía mui escasos en número por falta de gusto y preparación. Será un buen ejercicio.



I.

Propónese Vd. investigar, en jeneral, la marcha del castellano, trasplantado por la conquista a la vasta estension de nuestra América, donde se ha visto sometido a diversas influencias de lenguas y de climas, debiendo dedicarse particularmente al estudio de la lengua chilena, o sea el dialecto castellano que habla el *huaso* en nuestros campos y montañas.

Para realizar este propósito, antes que nada, como materia prima, se necesita conocer algo del araucano del tiempo de la conquista, pues el de hoy está españolizado; y saber lo que era el español de los siglos XVI i XVII, para poder seguir y comprender las transformaciones que en él después han ocurrido.

Esto tiene sus ramificaciones: así, por ejemplo, muchas de las voces indígenas que hoy usamos, son *quíchuas* en su origen y no araucanas, y acaso fueron introducidas en Chile desde la conquista de Yupanqui, que llevó sus banderas victoriosas hasta el torrentoso Maule. De este origen son: *Acon-kaguac*, el vijía o centinela; *Tupun-katu*, punta alta; *Taripacú*, ofrenda; *Antis*, Andes; *kúntur*, cóndor; *charqui*, sed, seco,



enjuto, carne seca; *chasqui*, correo; *chuñu*, harina de papas; *china*, sirvienta; *chaquiras*, cuentas de oro, plata, vidrio, o de semillas; *capallu*, zapallo, calabaza romana; *huminta* (*humita*, decimos nosotros), pasta tierna hecha de maiz; *huasca*, (látigo, chicote, fusta), voz anomatopéyica, mui usada entre nosotros; etc., etc.

No solo *inti*, *inca*, *jaguar*, *pécari*, *huaca*, *tambo*, *puna*, son palabras quíchuas, sino otras que parecen esclusivamente araucanas o de ese origen, como *máqui*, *quillay*, *guagua* y no se si *huincha*, *choclo*, *láucha*, *chicha*, etc.

Hay palabras que tenemos por araucanas, como *garúa*, llovizna y de ahí *garüar* o *garugar*, que en realidad vienen de España, como ésta que es bable o aragonesa; otras veces son palabras españolas deformadas por el araucano, como las que nuestros indios usan por *vaca* y *caballo*, y otras muchas tomadas, a su manera, de los conquistadores; por último, hai algunas acaso coincidentes como *lagarto* i *lakato*, en quichua, que significan lo mismo, (¹) *culpeo* o *vulpeo*, (*vulpis*), zorro en araucano.

---

(1) Covarrúbias deriva *lagarto* de *lacertus*, y dice que vulgarmente se decia *lagerio* en España.

Los ingleses tomaron de los españoles esta voz aplicada



Por estos pocos ejemplos verá Vd. la importancia de la observación que acabo de hacerle.

\*  
\* \*

Conocida la materia prima o lexigráfica, ya se pasaría a las variaciones fonéticas, siguiendo el desarrollo paralelo de la lengua en España y en América, o en cada región americana, según sus lenguas indígenas dominantes.

Así se formaría poco a poco, la morfología castellano-americana.

En cuanto a la sintáxis ya es otra cosa:—No puede haber variaciones en el castellano de América por influencia de las lenguas indígenas, por que estas son del grupo de las *aglutinantes* i aquella es de *flexión*, i unas con otras nada tienen de comun, como no lo tiene el ave con el mamífero, aun cuando se trate del ornitorinco australense, que pone huevos y amamanta a sus hijos.

Más no diré ahora sobre este tópico, por concretarme esclusivamente a su trabajo.

---

á los *caimanes* americanos, i por *el lagarto* o *el lagerto* dijeron *aligator*. Mas tarde nosotros retrotrajimos esta voz a nuestra lengua i del *aligator* inglés, hicimos nuestro *aligador*, mui innecesariamente por cierto, puesto que teníamos la voz *lagarto*. Acaso los del habla quichua, del vocablo español sacaron el suyo, *lakato*.



La propagación del castellano en América, que Vd. compara con la del latín en Europa, se verificó en mui diversas condiciones. El latín se adueñó de España, por ejemplo, y se impuso, de manera que casi borró por completo las lenguas allí preexistentes. En tanto, en el Perú, donde la conquista fué mas intensa, tiene Vd. ahora mismo la poblacion india que conserva su lengua, y rechaza todo lo que venga de los hombres blancos, de los *viracochas* destructores de su imperio. Lo mismo sucede en México, donde los descendientes de los aztecas y tlascaltecas se cuentan por millones, y en jeneral en toda la América, con reducidas exepciones.

Allá, en Europa, se trataba de lenguas afines; acá, de lenguas de diversa morfología, que nada tienen de comun. Si el latín pudo imponerse al celta y transformarlo, es porque ambas lenguas son de comun orijen, ambas arianas, y por tanto de la misma índole; pero, ¿cómo es que no avasalló jamás al eúskaro?

Por una razon; porque aquella lengua cantábrica es aglutinante como la de los maggiars, o como son las americanas, y no flexiva como el latín.

Por la misma razón el castellano no pudo ni



puede imponerse a las lenguas polisintéticas del Nuevo Mundo. Aquí, pues, no nacerán lenguas nuevas, como del latín en Europa, porque no hai unión prolífica posible.

Las condiciones fundamentales de la comparación que Vd. hace, son pues, mui discordantes. El campo de acción del castellano sobre las lenguas de América, o de estas sobre el castellano, se reduce al léxico: el del latín sobre las lenguas europeas que avasalló, abarca el léxico y la gramática, es decir la lengua en su totalidad, en sus elementos y estructura.

En Roma hubo lengua *literaria*, lengua *urbana*, demótica, familiar, cotidiana o como quiera llamarse a la usual y de los negocios; hubo lengua de la *plebe* (jerga, argot, jermanía); hubo lengua *rústica*, de los campos; *castrense*, de los campamentos; latin-gálico, latín-español, latín de la Dacia, etc., etc., latín de la *decadencia*, latín-ecclesiástico, latín *corrupto*, jerga *latino-bárbara*, *dialectos vulgares* o romances, lenguas *latino-modernas*:

*Lingua quotidiana*, llamó Quintiliano a la de los negocios, en contraposición a la *classica* o literaria, y con aquel nombre designaba la que



se formó del latín y de las lenguas itálicas y sus afines, que se hablaban en torno de Roma.

Corría al lado de aquellas dos formas patriicias, la lengua plebeya de Roma y sus campiñas, con los nombres de *lingua vulgaris*, *rustica*, *vernacula*, que le dá Cicerón.

La que difundieron en España las lecciones vencedoras era, sin duda, esta última, y, al estenderse y arraigarse fué absorbiendo los elementos nacionales, a ella análogos por su origen y estructura. Eso no obsta para que los magistrados romanos, los tribunales y las escuelas hablasen el latín *quotidiano* y escribiesen a veces el *classico*. Así se comprende que España diera a Roma grandes escritores, de Séneca a Quintiliano, de Lucano a Columela, y que los puristas de la oscura Bilbilis criticaran a su paisano Marcial, los defectos de lenguaje que descubrían en aquellos sus epigramas que Roma aplaudía.

Sea como fuere, ello es que todas estas formas son el latín; pero, no hay dos iguales.

Hubo la acción vigorosa de Roma sobre el mundo, y la reacción del mundo sobre Roma, y ambas actividades se reflejan en las lenguas que ellas afectaron. La acción latinizó las len-



guas del mundo civilizado; la reacción barbarizó el latín.

Recuerda Vd. que mientras en el latín culto se decía *equus*, en el rústico y plebeyo se dijo *caballus*, de donde las romanceadas o traducidas en distintas lenguas vulgares: *kaval*, *caball*, *cavallo*, *caballo*, *cal*, *cavals*, *cheval*, etc. De *equa* salió *yegua*, y también las derivadas *equitación*, *ecuestre*, etc.

Esta diferencia epidérmica en la denominación de un ser, es bien pequeña, si se la compara con las variaciones estructurales o sintáxicas que son profundas. En el francés primitivo los 6 casos de la declinación latina se redujeron á dos, el *nominativo* o sujeto y el *régimen*.

Ejemplo:

	<i>singular</i>	<i>plural</i>
<i>Nomin.</i>	— li chevals	li cheval
<i>Régimen</i>	— le cheval	les cheval

En la lengua *d'oil* se dijo *les chevals* ó *chevaus* y también *chevax*, de donde salió el plural *chevaux*, que hoy tiene el francés.

Este último resto del sintetismo latino no tardó en desaparecer, no sé si en el siglo XI ó en el siguiente.



Ello es que el francés que se hablaba bajo la encina de San Luis, primo de D. Alfonso el Sabio, y coetáneo de D. Jaime el Conquistador y del rey Denis, por bárbaro que hoy nos parezca, se asemejaba mucho mas que el francés de hoy á su modelo latino, o si Vd. quiere á su pasta primitiva.

\*  
\* \*

Veo que Vd. atribuye las diferencias de las lenguas neo-latinas en el espacio y el tiempo, principalmente á la «diversidad de las leyes fonéticas que han regido en las provincias latinas de donde ellas son,» y cree que el punto cardinal de la vida del lenguaje se debe buscar en la historia de los sonidos, la fonología, que obedece á las leyes de la fonética.»

No estoy conforme con esta opinion, pues no puedo atribuir á los sonidos, á la pronunciación, una tan capital importancia en el desarrollo y transformación de los idiomas. Seria como atribuir al color idéntica importancia en la estructura de los minerales y de las plantas, en la formacion de los cristales y de las flores.

Hay dos cosas bien distintas en la lengua: las palabras y su trabazón ó estructura; la forma y



la contextura; la *analogía* ó *morfología* y la *sintáxis* ú organismo.

La fonética de una lengua, ó sistema de sonidos sujetos á leyes fijas, influye en su *morfología*, sin duda; pero, poco o nada en la *sintáxis*, que es lo que informa y caracteriza mas á las lenguas, y lo que constituye su esencia.

La Venus de Milo, en bronce ó en mármol, en piedra ó en arcilla, siempre será la misma Venus, y expresará el ideal poético de su autor.

Así las lenguas. El génio del castellano será el mismo mientras se conserve su gramática inalterable, por mas variaciones en el material fonético que llegue á sufrir. (1). Por eso, aun

---

(1) Dice Vd. en nota, que el sonido gutural o fuerte de la *j* española, no proviene del árabe como algunos creen, y agrega que eso es absolutamente imposible, por que hasta el año 1600, la *j* solo tuvo un sonido suave, como el de la *ch* francesa o como la *j* del mismo idioma, sonido de que participaban la *x* y la *g*. En efecto, en el español antiguo debió pronunciarse *Schimena*, *çinschó espada*, *enschiemplo*, lo que se escribía Ximena, çinxó, enxemplo; y se escribía y pronunciaba *sage*, como hoi en francés, y con el mismo significado.

Se nombró xastre, xarabe, xamuscar, que se leía con *sch* o *ch* suave: schastre, scharabe, schamuscar, y de ahí al fin salió sastre, jarabe y chamuscar (*ch* fuerte, la *chê* actual). Así de Alexandro, caxa, coxo, xeringa, ximio, xáquima, xara, salieron Alejandro, caja, cojo, jeringa, jimio, jáquima, jara, etc., y de xaqueta, xato, xalan, xeique, xarol, salieron primero con *ch* á la francesa, y despues *che* á la española, chaqueta, chato, chalan, cheique, charol.

¿Cuándo se verificó este cambio fonético tan notable de la



cuando en Chile pronunciémos de diversa manera que en Madrid, no dejamos de hablar el castellano.

Y en el castellano, mas eficaz y temible es la influencia del francés que la de todas las lenguas americanas juntas.

El español al trasplantarse a América, no trasformó las lenguas de los conquistados, ni él mismo pudo alterarse á su contacto, por que estas lenguas son de distinta naturaleza por su estructura gramatical. Ambas entidades son in-

---

*x* suave, en la *che* i la *j* españolas, sonidos fuertes y duros, que solo esta lengua posée? [En las otras lenguas neo-latinas la *j* es suave, como en francés *jour*, o como *joy* en inglés; y la *ch* suena *c*, *q*, *k*, o es suave como en *chez-lui*. Solo en aleman la *ch* se hace gutural y equivale a nuestra *j*: *tch*, *nicht*, *ocht*, *nacht* se lee *ij*, *nijt*, *oijt*, *najt*, aunque la *ch* alemana sale de mas adentro de la garganta que la *j*; es mas gargarizante y un punto menos seca, dura y fuerte que la letra española.]

La tendencia de todas las lenguas que progresan es a suavizar sus sonidos. Cuando los hacen mas duros o ásperos es por que hai un retroceso. Este, de que hablamos, parece que se operó en España en los dias de su decadencia literaria, cuando el vacío del pensamiento a que la tiranía político-religiosa obligaba, se ocultaba bajo las formas bizarras y estrambóticas del culteranismo de Góngora y Paravicino, y del conceptismo de Ledesma y Quevedo. Entonces tambien desaparecieron aquellas desinencias verbales eufónicas en *alle*, *ille*, en vez de *arle*, *irle*, que introdujeron los humanistas, y que llenan el teatro de Lope y de Calderón, de Tirso y de Moreto.

Dice Monlau, como Vd., que la conmutación fónica de la *ch* suave en *j* fuerte, se atribuye a los árabes; pero, que



compenetrables: recíprocamente se dieron algunas palabras para aumentar su vocabulario, y nada mas.

América siguió hablando sus viejas lenguas polisintéticas en el seguro de sus elevadas montañas y de sus selvas impenetrables, mientras que la lengua de sus dominadores se redujo á ellos mismos, sus hijos y sus sirvientes.

## II.

«Antes de pasar adelante cree Vd. que debe insistir en la expresión *ley fonética*,» tanto mas

---

no se verificó sino a fines del siglo XVI, cuando ya no habia moros en España.

«Ni estas novedades en la pronunciación se hicieron generales, agrega, hasta por los años de 1640 a 1660. Por aquel tiempo estuvo en España el célebre gramático latino Gaspar Esciopio, quien atestigua como reciente aquella mudanza. Bouterwek niega igualmente que nos viniesen de los árabes esos sonidos guturales.»

Agrega Vd. que nuestro sonido enérgico *Ojalá*, (Oj-Alláh, quiéralo Alláh), en árabe se pronuncia suavemente, *en scháh Allah*, (si quisiera Alá).

¿Quién asegura que ese *Oj*, peculiar de España, no haya sonado con igual fuerza en las gargantas musulmanas de los días rudos de Omar y de Tarek? ¿Y, acaso no sería este un caso de atavismo lingüístico?

Fuera del cambio de la x ch, en *j* o *che*, ¿desde cuándo se dijo, ojo, hijo, consejo, hoja, paja, espejo, despojo, hinojos, ijares, viejo, oreja, vulpeja, juntura, cortijo, cuajo, conejo, etc.?

Allá por el año de 1611, el licenciado D. Sebastian de Covarrúbias Orozco, publicaba su Tesoro de la Lengua Castellana, y en ese vocabulario todavía aparece confundida la j con la i.



cuanto que en América las investigaciones lingüísticas son casi del todo desconocidas, y los términos técnicos ignorados aun en la misma España, que carece de ellos, pues es grande su atraso en estas materias, «siendo el país que menos ha contribuido al desarrollo de la lingüística.»

Perdone Vd., que creo que está en un error al decir que el español carece de *términos técnicos* para la lingüística. La España está mas adelantada de lo que nos cuentan los que en cada español ven un torero ó un contrabandista, y ven sujeta a cada liga una navaja. ¿Cuáles términos son esos que á Vd. le hacen falta? Dígamelo, y se los encargo á Madrid.

En cuanto á lo de que por acá nadie entiende de fonética, es cierto, y por lo mismo temo que mi reciente libro titulado «Problemas de Fonética,» que le envié, llegue muy inoportunamente á sus manos, aunque como la mas casual de las ironías.

Me asombra oírle que «el término *ley fonética*, en la última década ha suscitado grandes y encarnizadas disputas entre los lingüistas y filólogos del Viejo Mundo,» cuando parece tan



claro y tan inocente. No sería en España, por cierto!

Y ¿por qué este encarnizamiento mas propio de las disputas teológicas de los bizantinos que de las disquisiciones lingüísticas de los sabios?

Ah! se trataba de saber si las leyes fonéticas admiten ó nó excepciones; y sobre si ellas son ó no leyes naturales.

Pues, entonces ahí va mi pobre libro, recién nacido á orillas del Paraná, á resolver prácticamente esa doble cuestión, sin dejar lugar á duda.

Ahí verá Vd. como las leyes de la vocalización castellana, ya se trate de diptongos, adiptongos, diéresis y sinéresis, o ya de hiatos y sinalefas, son tan sencillas, armónicas, exactas y rigurosas como las de la física y de la química. Y verá ademas, que *no admiten excepciones*, las que ni siquiera se conciben en ellas, como no se conciben en las de la gravedad, del calor, de la luz, del magnetismo, y demás leyes naturales, sus análogas ó similares.

Ignoraba tales polémicas; pero, he resuelto la cuestión, creando un método nuevo, con su ventajoso formulismo propio. Lástima que este nuevo paso dado en los dominios de la Foné-



tica sea de sangre española, y obra de un americano! Eso lo hará desmerecer; pero, tarde ó temprano se abrirá camino, acaso con nombre tudesco, ó sin ninguno.

Repara Vd., por vía de explicación, á los que dicen que el cambio de *o* en *ue* es una *ley fonética*, y les enseña á expresarse correctamente, diciendo, que «este cambio *obedece* á una ley fonética.” Creo que ambos son modos distintos de expresar una misma cosa. Lo propio sería decir: el cambio de *o* en *ué* es un *fenómeno* fonético. El fenómeno es una manifestacion de la ley. La fruta cayendo del árbol es un fenómeno, debido á la ley de gravedad; el humo que sube es otro fenómeno, que se opera á virtud de la misma ley, aun cuando el caer del uno y el subir del otro parezcan contradictorios.

Vd. cree que «es inadecuado comparar un cambio fonético con un experimento de física; y agrega que la palabra *ley*, tratandose de fonética, tiene un significado mas vago é indefinido que en física». Vd. olvida ó desconoce que la *fonética* es una rama de la *acústica*, y, que, por tanto, está sometida á las leyes generales que rigen los sonidos.

Cambiará de opinion si se impone de las



*leyes del ritmo* que he formulado, todas reducibles á series numéricas y fórmulas matemáticas, como las de la música, como las de la óptica. Vea sobre todo, la ley de las cláusulas *tetrasilábicas* <sup>(2)</sup> que he establecido.

En mi último libro formulo tambien, con precision y exactitud matemática, las XII leyes de la sinalefación; las expreso en fórmulas simbólicas, las discuto y las reduzco finalmente á *una sola ley*, clara sencilla y sin excepciones. Es esta:

$$S [m'n - nm']$$

(*m*, vocal mas llena; *n*, vocal menos llena, siendo la escala jerárquica de *mas á menos* llena: a-o-e-u-i.)

LEY: *hay sinalefa siempre que concurriendo dos vocales la mas llena lleva el acento.*

Tronó el cañon; | vendrá Ibrahim; | seré un ingrato; | son *fenómenos* fonéticos, como los de la física, en que se verifican las sinalefas *óe-ái-éu* á virtud de la ley enunciada.

Esto es claro como la luz, y ya le hará sospechar a Vd. que los fenómenos *acústicos* de la

---

(2) Nuevos Estudios sobre Versificación Castellana, pag. 173. (*Nuevas cláusulas, nuevos ritmos y nuevos versos*).



fonética, son fenómenos físicos sujetos á las leyes naturales, ineludibles y sin excepciones.

Cuando estos ramos estén mas adelantados, no solo en España, las que acabo de apuntar serán verdades indiscutibles.

### III.

En cuanto á las conmutaciones de letras de que Vd. hace mención, como también las diversas entonaciones que hay de un pueblo á otro en el hablar, fenómenos son que dependen de causas fisiológicas: del aparato fono-emisor o parlante, productor de sonidos; y del aparato receptor, u oído humano.

El mismo aire tocado en la flauta, el clarinete y el violín, tendrá los mismos compases, pero con sonidos diversos. De igual manera el castellano si pasa por la laringe de un madrileño, de un americano, de un tudesco, de un chino o de un negro mandinga, seguramente suena de diversa manera, y esas variaciones corresponderán á la estructura de la laringe, lengua y paladar de cada tipo, y á sus oídos respectivos.

Entre los americanos qué hablamos el español, solo hai leves diferencias regionales de pronunciación, como las hay en España de provin-



cia á provincia; tenemos algunas palabras de las lenguas indígenas, cortas en número; ciertos provincialismos españoles, y algunos neologismos de cuando en cuando, los mas de ellos corrientes en España; y unas cuantas derivadas peculiares ó frecuentativas, bien ó mal formadas. Nada de esto constituye una diverjencia estimable. Mucho mas se diferencia hoy el lenguaje de los telegramas, aun cuando los despachos salgan de manos de la misma Real Academia de la lengua.

Conviene Vd. en que los americanos hablamos el castellano, sin diferencias tales que constituyan lengua aparte, ni siquiera un dialecto. Pero, eso lo cree Vd. de la gente educada y no del bajo pueblo, el cual habla tambien castellano, pero con variantes peculiares que Vd. juzga dignas de especial estudio, y á las cuales atribuye *grande interés lingüístico*.

Permítame aquí una comparación: la lengua de los salones chilenos es a la de sus campos, como las flores cultivadas del jardín á las silvestres que crecen espontáneas. Hai diferencias entre la rosa campestre y la del invernáculo; pero, ambas son rosas. El gato doméstico y el montés se diferencian, sin duda: pero, ambos son



gatos, y lo son el jaguar, la pantera y el tigre. La lengua literaria de Chile se diferencia de la cotidiana, y esta de la vulgar; pero todas son una misma, la castellana, la cual aun en España tiene variedades idénticas.

Muchas de las palabras que los *puristas* de América critican a los suyos por poco castizas y académicas, son provincialismos españoles o neologismos perfectamente bien formados, o barbarismos corrientes en España. Hasta los vicios vulgares de pronunciación encuentran allí sus similares y su origen, bien que algunos pocos provienen de la herencia indígena, como el *eñor* ó *jeñor* por *señor* de nuestros huasos, el cual nace acaso, de la carencia de *s* inicial en el araucano.

#### IV.

Propónese Vd. estudiar el *lenguaje del huaso chileno*, y para justificarse de antemano de lo que algunos pudieran mirar como una estravagancia suya, se abroquela Vd. tras la conocida comparación de Schleicher, quien esplica la diferencia que hay entre el filólogo y el lingüista parangonándolos con el jardinero y el botánico,



con miras artísticas y utilitarias el uno, y científicas el otro.

Vd., como el botánico, va á ocuparse de la humilde planta sin nombre de la montaña chilena, antes que de las bellas flores del jardín, y declara de paso que estos estudios lingüísticos deben colocarse entre las *ciencias naturales*. Y si es así, ¿cómo quiere Vd. que no estén sometidos á *leyes naturales*, tales como las de la física y la química? Es menester ser lógico y consecuente. ¿Por ventura, hai dos clases diversas de *leyes naturales*?

Para mí estos fenómenos lingüísticos son del mismo orden y naturaleza que los de la botánica y la zoología, y así me los esplico.

El organismo animal absorbe, asimila y elimina, y así se renueva mientras vive: de idéntica manera las lenguas están en un perpétuo trabajo de alimentación y renovamiento orgánico.

Movibles como en estado líquido, en su origen, luego comienzan a cristalizar, y forman un núcleo sólido que se va extendiendo y organizando: en torno de él hay siempre una parte variable como en via de formación, que de líquida pasa a jelatinosa, y, a su turno, cristaliza, ad-



hiriéndose al núcleo ya formado, mientras que nuevos materiales flotantes van llegando y se ajitan en pos de ella para seguir la misma marcha.

La parte solidificada, por decirlo así, la constituyen el material lingüístico encerrado en el léxico, y las leyes estructurales de la lengua, o sea su diccionario y su gramática. La parte flotante, no solidificada aun, es el neologismo que renueva los idiomas.

Este trabajo de crecimiento y renovación solo cesa con la vida de las lenguas.

Ellas, en jeneral, se fijan por la literatura y se renuevan por los dialectos, que, sin alterarlas en su esencia, las nutren y enriquecen. Semejante hecho, reconocido por los filólogos, se llama *renovación dialectal* de los idiomas.

Y, entiéndese por dialectos, «aquellos estados libres e independientes de las lenguas, en que manifiestan estas con toda espontaneidad, el espíritu, el carácter y la variedad de raza o de tradiciones que existen en una nacionalidad.» (Canalejas).

Los dialectos, por su condición independiente, no sujeta a gramática ni a formas y moldes literarios, se prestan mejor al estudio de una len-



gua en lo que ella tiene de espontáneo y natural, así como las plantas silvestres y los animales libres revelan mejor su naturaleza primitiva, que los individuos modificados por el cultivo y la domesticidad.

Por eso, hace Vd. bien en buscar en la lengua de nuestros campos la razón de los vicios de pronunciación inherentes a los chilenos cultos, siempre que esos vicios no sean de cepa española, como sucede en la mayor parte de los casos, o comunes a diversas naciones americanas, como suele acontecer, pues entonces ellos reconocen otros orígenes y en otros puntos deberán investigarse sus causas étnicas, o *fisiológico-fonéticas*.

Pasemos ahora, á recoger de boca del *huaso* los datos ó fenómenos lingüísticos que han de llevarnos á la investigación de las causas que los producen, ó leyes que los rigen, ó como Vd. dice, «indaguemos las bases y condiciones del desarrollo que el Castellano importado desde el siglo XVI, ha tomado en boca de la gente sin instrucción, al pasar al nuevo Continente».

\*  
\* \*

Al estudiar el habla de nuestros huasos, va



Vd. á encontrarse con estos fenómenos jenerales:

1° En su lengua, que es la castellana, han conservado muchas palabras arcaicas, tales como se las transmitieron los conquistadores, muchas de ellas desterradas de nuestra sociedad culta y fuera de la circulacion en España.

De este linaje son: agora, abusión, avío, aina, asina, acucioso, congoja, cernícalo, cocho, cuadra (sala), chapeado, ducho, escrebir, falla (falta), hierro, hanega, lamber, mañero, mañoso, mentar (mencionar, nombrar), mesmo, maquila, melecina, murciégalo, niervos, ñudo, pértigo, pucho (cola de cigarro), recetor, recibir, rancho (choza), sajar, soberado, truje, vide, etc., etc.

De la misma fuente española son no pocos provincialismos que usa el huaso y corren por toda América, siempre censurados por los *puristas* de aquende, con el falso nombre de *americanismos*.

Son de esta estirpe: *afrecho*, salvado; *adulón* o adulador; *lenguaraz* o trujaman (interprete); *rasqueta* o almohaza, y *rasquetear*; *pastar* o pacer; *chico* o pequeño; *tetera* o caldera; *patada* o coz; *ponchera*, tazón para el ponche; *tabaquera* o petaca; *pipa* o cuba; *ñato* o chato; *niña*, por mucha-



cha; *pescado*, por pez; *pila* o fuente; *colorado* o rojo; *cáscara* o corteza; *estero* o arroyo; *quebrada* o cañada; *empastado*, por enmalezado con pasto, o por el animal ahito de pasto; *picdra*, por guijarro; *ovejero* por zagal; *picotón* por picotazo; *arrancar* por huir; *cachetada* por cachete; *plana-  
zo* por cintarazo, *alentado*, por mejorado o con-  
valeciente; el *volantin* por la cometa; *peladero*  
por yermo; *tranquero* por la puerta de trancas;  
*abalear* por *fusilar*, etc., etc., etc. El huaso  
dice *chicoleo* como el andaluz y también *picho-  
leo*, en el mismo sentido; y *sal de Inglaterra*,  
como en un tiempo decían todos los españoles,  
aun los mas cultos.

¡Ay, Dios de mi tierra

Saqueisme de aquí!

¡Ay, que *Inglaterra*

Ya no es para mí!

Así cantaba alguno de los caballeros que  
acompañaron á Inglaterra al infante que fué  
Felipe II, en esta graciosa copla anónima, aca-  
so de D. Alonso de Ercilla que entre ellos se  
encontraba.

Si algunas de estas palabras no se emplean en  
España, son al menos de perfecta formación es-



pañola, y no desfiguran la lengua, sino antes la enriquecen.

Llaman *animar* los perros, azuzarlos; *pintor*, dicen al ostentoso y vano y aparatoso que vociferaba sus grandezas; *platudo*, al acaudalado; *correntada*, al golpe de agua del arroyo crecido; fruta *pintona* a la que comienza a madurar; *aguada*, el lugar del camino donde hai agua, etc., etc. Y esto, ¿acaso no es español?

El modo de hablar de nuestros huasos tiene antecedentes no tan solo en el bajo pueblo de la Península, principalmente en Andalucía, sino tambien entre los escritores del tiempo de la Conquista y el Coloniaje.

No le recordaré la curiosa ortografía de Lope de Vega, plagada de *zetas* indebidas, en prueba de que el gran dramaturgo así hablaba, para detenerme un instante en el lenguaje espontáneo y natural de la mística Santa Teresa de Jesús, que escribía a mediados del siglo XVI. Es frecuente en la divina escritora el cambio de *e* por *a*, *i* por *e*, *u* por *o*, etc. En sus páginas apasionadas se lee, *piadad*, *hortolano*, *afeto*, *Egito*, *auto*, *seta* (secta), vicio italiano, y otros. Como nuestros huasos ella dice: *dino*, *indino*, *mirá*, *vení*, *azé*, *dotrina*, *enriedos*, *lición* (lección), *mijor*,



*perfeto*, (*perfeuto*, dice el huaso), *persiguído*, *mesmo*, *naide*, *cuantimás*, etc., etc.

En Herrera leo, *decí*; *trujo* en Fr. Luis, y hasta en boca de Gallego encuentro *mesma*. Tirso dice: *ansí*, *tené*, *dejá*, *cortá*, *llegá*, *agora*, *testi-ga*, no *so* alcalde, etc., etc.

Ya vé Vd., pues, qué maestros han tenido nuestros honrados campesinos.

\*  
\* \*

2.º Encontrará Vd. que la pronunciación del *huaso*, dejada, ruda, monótona y de poco relieve, está viciada por el cambio de unas letras y supresión de otras, lo que atribuyo en parte mínima á la influencia indirecta del araucano <sup>(1)</sup> que carece de ciertos sonidos castellanos, y se aviene mejor que con algunas letras nuestras con las equivalentes propias. Limita tal influencia o la excluye, la circunstancia de ocurrir iguales variaciones en pueblos ajenos a la lengua de Caupolicán.

El *huaso* no tiene *s* inicial, como no la tiene el araucano, y así es que pronunciará *eñor*, *he-*

---

(1) De esto me ocupo detenidamente en el Apéndice de mi reciente libro de Fonética, bajo el rubro de *Pronunciación Americana*.



*ñor* o *jeñor* en vez de *señor*; suele permutar la *b* y *v* en *g*, y dirá *agüelo*, a *güeltas*, *güey*, *güeno*, por abuelo, a vueltas, buey y bueno; confunde en un solo sonido *s*, los tres *s*, *c* i *z*; suprime, a veces, la *d* inicial y la intermedia, y siempre la final, cuando no la traspone: así dirá *onde* por donde; *urse* por dulce; *mèica* y *pescao*, por médica y pescado; *paré* o *pader*, por pared, y *redota* por derrota. Dirá *dotor* y no doctor; *paire*, *maire*, *Peiro*, *naide*, *pieira*, en vez de padre, madre, Pedro, nadie, piedra; *ñublao*, por nublado; *héi* por ahí; *fautible* (factible) por probable; *pauto* por pacto; *respeuto*, *afeuto* por respecto y afecto.

Pronuncia el huaso, *hierro*, *hermoso*, aspirando la *h* lijeramente. Dice *jeder*, *jediondo*, *jediondez* y tambien *fetor* (del latin *faetere*) por heder, hediondo, hediondez o fetidez; *juir* (juya, juyó) y *juego*, por huir y fuego (anticuado, *huego*), y a veces *jumo* por humo, *juerza* por fuerza y *jumar* por fumar. En vez de *moho* dirá *mogo* y *mogoso*, y á Europa la llama *las Urópas*.

Otro vicio que parece de origen araucano, es el de cambiar la *n* en *l*, *los* por *nos*, *losotros*, por *nosotros*. Pero, mas característico aun es el modo de pronunciar la *tr* como si fuera *trr*. En lugar de trapo, tropa, tripa; tras, tres, tris; trago,



trigo, trujo..... pronunciará el huaso, *trrapo*, *trropa*, *trrípa*; *trras*, *trres*, *trrigo*, etc., recojiendo la lengua sobre el paladar en vez de apoyarla en los dientes.

Entiendo que el indio Araucano pronuncia de la misma manera, *traro*, *trumao*, *Catrileo*, *trarilonco*, etc.

Por último, suele formar verdaderas aglutinaciones, reminiscencia de tiempos muy lejanos, atavismo lingüístico, o acaso simple imitación de sus progenitores indígenas, como, por ejemplo, de *trae-la para acá* hace *trelapacá*, y así llamó a *Turapacá*, provincia cercenada en mal hora al Perú, como indemnización de guerra y fuente de corrupción.

Por metatesis cambian algunas palabras como las mencionadas, y otras: *estógamo* (estómago), *murciégalo* (murciélago), y no sé si dice *pachotada* por *patochada*, como personas cultas que yo conozco, y *caramón* (camarón) como los niños; pero sí dice *catredal* o *catreal*, *trato*, y no es raro que por epéntesis agreguen letras en el interior de los vocablos y digan, *guargüero*, *cirgüela*; o cambien unas letras por otras, como en *regüelto*, *regolver*; *escrebir*, *escrebido*; *recebir*, *rece-*



*bido; chapiao*, chapeado o chapado, *perfeuto*, *tresquilar*, *abutagao* (abotagado)

Gastan cierta libertad de contraccion, y así dirán *deso*, *desto*, *aquesto*, *esotro*, *pa*, *pal* (*para el*). De *cuanto ha*, (hace tiempo) han hecho *cuantud* y *cuantasaso*. Dicen tambien *cuantimás* o *contimas que*, por cuanto mas, y, ademas *qué*. El huaso solia cantar:

*¡Aijuna, Aijuna!*

dijo el pato en la laguna.

El cambio de acento es menos frecuente, como que el acento, alma de la palabra, resiste mas a las variaciones. Pero, la prosodia del huaso no es del todo pura, y en prueba de ello siempre se le oirá decir, *vení*, *entrá*, *sentáte* por *vén*, *éntra*, *siéntate*; y *cáida*, *páis*, *bául* o *báule*.....

Tambien dice *méula* por *médula*, conservando ese acento que un dia la moda dislocó a nombre de la etimologia, y del mismo modo, el huaso dice *pábilo* y no *pábilo*, como esclusivamente pronuncian algunos atildados puristas. Invariablemente dirá *sáuco*, y este cambio, como otros, es lógico y progresista, pues tiende a regularizar la lengua y a eufonizarla. Lo primero, por que quien dice *gáucho*, *láucha* y



Máule, cáusa, páusa, láudo, jáula, sáuce, ¿por qué no diría *sáuco*? Ello es lójico, sin que valga la razón etimológica en contrario, de que *saúco* en su oríjen fué *sabúco-sahúco-saúco*, por que sobre ella está la razón fonética o tendencia natural de la lengua, que siempre, desde su oríjen escrito, acentuó *Gáula, táula, fáula, Sáulo*.

El guaso ademas, al pronunciar *cáida, páis, baúl, saúco*.....por instinto convierte en diptongos esos adiptongos, haciendo pasar el acento de la vocal débil a la llena, tendencia del castellano, bien que en este caso, no sé si por la costumbre, encuentro mas eufónico el adiptongo de caída, país, baúl, Saúl, laúd.....

Nada de esto creo que sea extraño al español que se habla en los campos de la Península. La supresión de la *d* es comun a los *huasos* chilenos, los *gauchos* argentinos, los *llaneros* de Colombia y los *majos* de Andalucía.

El huaso trata ordinariamente de *vos* a sus inferiores, y de *su merced* a los patrones, aunque esta costumbre tiende a desaparecer.

\*  
\* \*

3° Los huasos, como es natural, usan muchos



vocablos indíjenas, de ordinario sustantivos, tomados del araucano, del quíchua y rara vez del guaraní.

Parecen de oríjen quíchua las siguientes palabras *huasas* extraídas del araucano: *huasca* (fusta, látigo, *chicote*); *guagua* (nene); *guaina* (mozo); *huinca* (español); *chuquisa*, meretriz; *curcuncho*, jorobado; *cheuto*, de labio hendido; *ópa*, mudo, tonto; *moca* i *gago*, tartamudo; *chingana*, fonda donde hai baile, bebida y diversión (*laberinto* en quíchua); *chasca*, cabellera; *chascón*, desgredado; *chaquiras*, sarta de cuentas de oro, plata, vidrio o de semillas; *guacho*, huérfano (*pobre*, en quíchua); *chárqui*, carne seca; *huincha*, listón, cinta; *nana*, lastimadura, de *nanay*, dolor; *chisto* i *chiflar*, silbato o pito y silbar, provienen del guaraní. No mencionaremos animales, como *kúntur*, cóndor, puma, huanaco, huemul, chingue, quique, peuco, láucha, coruro, colocolo, queltehue, huillin, chungungo, coipo y tantos otros; ni árboles, plantas y frutas, como coligúe, chépica, totora, quisco, chagual, peumo, quillay, ají, zapallo, choclo, maíz, curagua, pichi, boldo, maitén, pálqui, copihúe y toda la botánica indíjena.

Araucano puro parece *Gueñi*, mozón; *tuturuto*, alcahuete; *tutuca*, corneta; *ruca*, rancho; *quita*,



lanza; *canco*, *chúico*, tinaja; *chuña*, arrebatina; *chigua*, cuna; *malón*, algarada, i de ahí *maloquear*; *làqui* o boleadora; *chabalongo*, tabardillo; *machi*, brujo; *tutuma*, apostema; *púquio*, fuente natural; *trumao* y *puelche*, vientos determinados; *trarcas* o *talcas*, truenos; *chacra*, sembrado de legumbres; *chapecàn*, trenza; *pirca*, tápia de piedras; *cacho*, cuerno, i *vaso* de cuerno, alhira; *poncho*, manta abierta al centro para introducir la cabeza, etc., etc. (1).

\*  
\* \*

Los hijos de la montaña, los esforzados mineros, tambien tienen su vocabulario especial, que en parte ha sido introducido en las Ordenanzas

---

(1) Mejor que en palabras sueltas se vé y se conoce la *lengua huasa* estudiando en oraciones completas, sus modismos, motes y refranes.

Menester es tomarlas *d'après nature*; pero, a falta de eso he reunido sus defectos ordinarios y mas salientes en las siguientes frases:

—Vení, ohm (hom, hombre), entrá pa entro, y sentáte p'r hei.

—Vos habiais de ser, mañosa, con esa boca poiría (podrida) que Dios te ha dao.

—¡Guen dar, heñor, que su mercé, no aprienda a lasear ni un ternero mamón!

—Me ijo que era ají urse, i me há salío picantaso.

—Ei no mas quearon los pobrecitos con la *guata* (panza) al sol.

—Este palo si que está de *guen guenor* (de buen tamaño).



Reales y otras leyes de minería. *Apir* es el minero que lleva en su *capucho* el metal a las *canchas* donde lo chanca: si la mina se *brocea* (*broncea*, da en *bronce*), se abandona, o se entrega al *pirquen*, explotación sin orden ni concierto, del que quiere trabajar al acaso y por su cuenta.

---

—Dale juerte y fiero, pa que no críe maña.

--Pucha! la calor grande, cumpa: el sol está parao en el hilo, y la tierra que se arde como un yesquero.

—Poné á secar el *charqui* en el soberao (anticuado), y arrimá el tacho al juego.

—A juerzas lo ganarís; pero, a licurgo cuándo!

—Aves de la misma pluma, güelan juntas.

—Losotros juimos!...y dei qué, pul... Ya je án orvidao der cotejo que leis dímo en lo Gustamante.

---

El Cura no sabe arar  
Ni sabe enyugar un guei;  
Pero, contra toda ley  
El cosecha sin sembrar.

---

Yo tenia una chinita  
Y el Cura me la quitó:  
Dame, Cura, mi chinita  
Que mi plata me costó.

---

En la cuesta e Chacabuco  
Queáron los Talaveras,  
Con las patitas pa arriba  
Y la colita de juera.

Estos son *cantares* de los huasos, y aun cuando habrá otros mas característicos, son de los que yo conservo en la memoria.



Si la mina alcanza y el metal es rico, los *canggalleros* (ladrones de metales) hacen su agosto.

El minero usaba un traje especial mui vistoso y elegante, comenzando por el bonete de cresta de gallo, hasta la *ojota* (calzado) i el escarpin.

Era característico el ancho calzoncillo, el ceñidor con onzas de oro, el culero, el puñal y la *guayaca* (bolsa tabaquera). Se alimentaba de *charqui*, *frangollo*, *porotos*, i *orejones*, higos y nueces; manejaba el grueso combo y la barreta, y subia desde las profundidades de la tierra por estrechísimas escalas verticales llevando a cuesta grandes pesos, sin temor á la *maculca* (dolor muscular) y con gran desprecio de la vida.— Ninguno mas rumboso que él minero cuando bajaba al llano por la Pascua o en los dias de la Patria, y, bebiendo y festejando a todo el mundo, en pocos momentos derramaba el oro acumulado en largos y fatigosos dias de trabajo esforzadísimo. Cuando suena el clarin de la guerra el minero se alista y no tiene rival. No hay peligro que lo intimide ni precipicio que lo detenga: en la última guerra, como una leji3n de águilas, los mineros de Atacama escalaron las inaccesibles cumbres de los Angeles, por



donde ni las cabras suben, y fueron leones heróicos en Chorrillos y Miraflores. El minero no conoce el miedo y se rie de la muerte.

Los habitantes de la marina, fleteros y pescadores, tienen tambien su fisionomia propia, su lenguaje característico, y son parte integrante del pueblo chileno.

Salvo las palabras del oficio, especie de jermanía que existe en todos los gremios del mundo, y algunas voces indíjenas, menos de las que se piensa, todas estas ramificaciones de la familia chilena hablan netamente el castellano, y seguirán hablándolo por siglos.

\*  
\* \*

4.º Por último, notará Vd. que huasos, mineros, pescadores y gañanes, aunque cometiendo los errores inherentes al vulgo, conservan inalterable la sintáxis castellana. El araucano, como el griego, tiene número *dual*, y aunque esto es un adelanto, jamás por jamás ese accidente gramatical ha penetrado en la lengua de los chilenos.

Basta esta circunstancia para hacer ver que en Chile no se formará una *nueva lengua*, como



Vd. piensa. Pinte Vd. la casa del color que quiera, y eso no alterará su plan ni su estructura. Habrá casa refaccionada (no *refeccionada*, como quieren los *puristas*); pero, no casa nueva, ni lengua nueva.

Los organismos vivos como el cuerpo humano, como las plantas, como las lenguas, absorben y eliminan, crecen, se reproducen y mueren. Evolucionando, de un gusano puede salir una mariposa; pero, nunca una rosa de un clavel; ni jamás se ha visto que un pato se vuelva ganso, ni un ganso cisne, por próximos que sean. El clavel será clavel, el pato, pato, i castellano el castellano, aun cuando se les cambie de clima y se alteren sus condiciones de desarrollo.

## V.

Tal como el *huaso* habla el *gaucho*, con ligeras variantes de acento y de vocabulario. Ambos montan caballos criollos y de raza española con arreos mestizos, y manejan el lazo con destreza sin igual; ambos improvisan graciosas décimas al son de la guitarra; ambos son creyentes á su modo, es decir católicos superticiosos a la manera del rústico español; ambos hablan el castellano con vicios idénticos a los de los zagales



y labradores de España, lleno de arcaísmos y resabios, sin mas diferencia que un centenar de voces indijenas, repujadas en la lengua de los nuestros.

Ahora, si Vd. del huaso campesino pasa a la jente educada de Chile, hallará en el fondo las mismas variantes: 1º, empleo de algunas voces que hoi no circulan en España; 2º, vicios de pronunciación; 3º, adopción de nombres indijenas, y 4º, el uso del mismo vocabulario, la misma gramática y los mismos neologismos y estranjerismos que en España.

En suma, hay el castellano académico, el familiar, el provincial (como el hablado en Cataluña, Valencia, Galicia, Andalucía, América y Filipinas), y el rústico o plebeyo.

La lengua de los huasos de Chile es el castellano rústico; los chilenos educados hablan un castellano provincial, y escriben en la lengua académica; todo esto con lijeras variantes, como ías hay en las provincias de la misma España.

Otro tanto sucede en las demas Repúblicas de América, con la sola diferencia que, en algunas, la masa de la población habla sus lenguas indijenas y no entiende siquiera el español.



## VI.

Por último, dice Vd. que, «si en alguna parte de América había y hai las condiciones exigidas para la formación de una nueva lengua, debe ser en Chile.»

Lo niego; porque en Chile ya se verificó socialmente la absorción del elemento indígena, sin que haya sufrido el castellano que allí se habla ninguna alteración sustancial. ¿De dónde, cómo, por qué y cuándo nacería entonces, una *nueva lengua* innecesaria, y que nada hace presajiar?

En la República Argentina, donde la inmigración es tan poderosa, hai mas elementos de variación lingüística, y, sin embargo, jamás el castellano, mas o menos alterado, se convertirá en un dialecto, y menos en lengua nueva.

Encuentro destituida de todo fundamento esta opinión que Vd. aventura, y me parece muy difícil que Vd. pueda sostenerla. (¹).

---

(1) Acá por separado, en el aparte de una nota, quiero pedirle cuenta de estas palabras suyas: «En ningun otro país americano habla el pueblo bajo un lenguaje español tan degenerado como en Chile».

No creo que Vd. tenga razón al decir esto, y, aun cuando yo no sé cómo hablan los campesinos y la plebe de los demas países Americanos, tengo motivos para dudar de su afirmación absoluta, que á Vd. le incumbe probar.



En cuanto a las especialidades del lenguaje del huaso que Vd. busca, y cuya investigación proclama un deber patriótico, no creo que Vd. saque mas de lo que dejo apuntado, y de allí por cierto, que no se derivarán grandes observaciones ni ventajas para la lingüística.

No obstante, ello servirá, al menos como un tema escolar para ejercitar a los jóvenes chilenos que se dediquen a la filología, así como la formación de herbarios los adiestra en la botá-

---

Desde luego los *gauchos* argentinos no hablan mejor ni peor que los *huasos* chilenos; y en cuanto al pueblo de las ciudades, le diré que aquí solo se oye el italiano, el catalan y el vascuence por calles y plazas, y un castellano, que en boca de andaluces, valencianos i gallegos, queda abajo del que hablan nuestros artesanos.

No me parece que los paraguayos hablen mejor que nuestros *rotos* y *huasos*. Los bolivianos casi no hablan mas que el aimará y el quichua, y lo mismo la mayor parte de la poblacion interior del Perú. Los *cholos* de las sierras y costas, pronuncian con gracia y finura; pero, estos son la escepción. El Ecuador, Colombia y Venezuela, como México tienen estensas indiadas, y, en cuanto al pueblo bajo de las ciudades, indios domesticados y mestizos, adolecen de defectos análogos a los nuestros y acaso mas resaltantes.

Ignoro los quilates del español Centro-Americano en boca de la plebe de aquellas regiones; pero, supongo que no será muy académico.

No sé de nadie que haya estudiado esos sub-lenguajes plebeyos de América, ni quien pueda hacer una afirmacion tan perentoria como la suya, que debiera ser el resultado del estudio comparativo de todos ellos.

¿De qué datos dispone Vd. para su afirmación? Me gustaria saber cuáles son sus fundamentos, ya que sospecho que su opinion es meramente subjetiva, y no del todo acerada y fidedigna.



nica. Puede ser que recorriendo nuestros campos, al herborizar, encuentren alguna planta nueva; pero, eso, que sin duda tiene su importancia relativa, no será un fuerte progreso para la botánica.

Puede ser que conversando con nuestros huasos y anotando las peculiaridades de su lenguaje, descubran la raíz o causa determinante de algún vicio de pronunciación; puede que formen el pequeño vocabulario de sus arcaismos y araucanismos; pero, nada de eso importa gran cosa a la filología y menos a la lingüística.

Creo que Vd. se hace ilusiones, mi amigo Lenz.

Los resultados positivos que Vd. obtenga, dirán si me equivoco. ¡Ojalá sea mal profeta!

Con esto termino, despues de haber gastado gran parte del día en escribirle esta larga conversación, que a tener tiempo sería mas breve, nutrida y ordenada.

*¡Oj-Alláh!* que ella le sea de algún provecho!

Suyo affmo.

E. DE LA BARRA.

De la Real Academia Española.

---



P. S.—Alcanzo a agregar un párrafo, y en él un proyecto que puede ser útil, nacido al calor de sus sanos propósitos.

¿Por qué, en vez de perdernos en pequeños esfuerzos aislados como el del estudio de la lengua *huasa*, no fundamos desde luego el *Folklore Chileno*? No tardarian en seguirnos las sociedades análogas nacidas en toda la América, y al alborear el siglo nuevo, podría celebrarse un *Congreso Folklorista* americano, sumamente interesante para el conocimiento de lo que es nuestro pueblo.

Los estudios é investigaciones del *Folklore* podrian abarcar varios puntos como estos: 1º, conocimiento de la lengua primitiva y acopio de documentos a ella relativos; 2º, lengua actual del pueblo, señalando sus vicios y el origen de sus neologismos; 3º, colecciones de modismos, refranes y adivinanzas del pueblo; 4º, cuentos populares, consejas y leyendas; poesias narrativas, líricas, corridos, canciones y cantares; 5º, tonadas populares, música y baile; 6º, diversiones populares; 7º, trajes peculiares que se han usado; hábitos y costumbres



especiales; 8º estudios sobre la raza indígena del lugar.

Muchas canciones de los huasos pueden recojerse antes que se trasformen o se pierdan, y lo mismo digo de sus corridos, cuentos y leyendas. Lástima que haya desaparecido en la oscuridad de la muerte Anibal Aris, mui gran conocedor de estas cosas: él dió muchas noticias a Adolfo Valderrama para su Historia de la Poesía Chilena, y allí puede Vd. encontrar algunas muestras del jénero, sobre todo uno o dos corridos del mismo Aris, gran talento malogrado. Dejó un baulón de versos populares, propios y ajenos, y entre ellos mas de 1000 composiciones de Guajardo, poeta popular digno de estudio, muerto hace mui pocos años.

Los *payadores* han solido tener reñidas contiendas poéticas (*tensons*) de que los *huasos* acaso conservan memoria. Mucho de eso pudiera aun recojerse si los estudiantes en vacaciones, al desgranarse por nuestros campos, quisieran tomar apuntes, que se reunirían en un centro común para estudiarlos, quilatarlos, y darles orden y fijeza.



Asóciese Vd. a algunos de tantos jóvenes estudiosos y entusiastas como hai en Santiago y emprendan la fundación del *Folk-Loar Chileno*. Puesto en comunicacion con otros centros análogos, sentirá nacer su entusiasmo, tendrá ejemplo, modelos y estímulo y se pondrá a la obra nacional y patriótica que les propongo desde mi destierro.

El estudio del pueblo chileno con sus costumbres, creencias, modismos y tradiciones, exige diversos centros etnológicos:—el de Atacama y Coquimbo, con datos especiales sobre los Changos Almendares de las costas del Paposo.—El de Chile central, sobre todo en su parte campesina, sin descuidar la urbana, ni la montaña, ni la marina. Entre el Maipo y el Maule está la mapa de la huasería.—De Chillan a Concepción se entenderia el tercer centro, siendo de advertir que en aquella comarca mas netamente araucana, se pronuncia mejor y con mas finura que en la region huasa de Santiago a Cauquenes. En Concepción se radicaría el estudio del araucano especialmente, sin perjuicio de constituir el centro de ultra-Biobio.—Valdivia y Llanquihue tienen caracteres muy especiales, dignos de estudio, y sobre todo Chiloé, de raza indígena di-



ferente, donde debe establecerse un centro especial *Folk-lorista*. (1).

Una buena dirección desde Santiago daría resultados seguros, y nos permitiría llegar al siglo XX, que ya asoma, algún conocimiento ordenado del espíritu y modo de ser del pueblo chileno.

---

(1) Hombres capaces no nos faltan, como Francisco Vidal Gormaz, Francisco San-Roman, Federico Puga, los hermanos Perez Canto, los Philippi, Valderrama, Boizard, Vargas, Paulsen, Nuñez, Lataste, Figueroa y tantos mas en Santiago; y Horacio Lara, Francisco Perez, Pedro del Rio, Manuel Serrano, Guillermo Cox, Santibañez Rojas, Colombo y otros en el Sur. La prensa toda ayudaría a una obra eminentemente nacional.

























